



LLAMADA
DE MEDIANOCHE

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 3

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



1.2 LA RESPUESTA DE LA CONVICCIÓN PERSONAL (1:8-16)

Todo estaba pensado para que los cautivos aceptaran la nueva vida con los brazos abiertos. Era una fiesta para los sentidos, que apelaba a la comodidad y la conveniencia de los cautivos. Era como vivir en un allí inclusive, disfrutando los mejores manjares, estudiando en la más prestigiosa universidad para convertirse en influyentes consejeros del rey.

A muchos se les caería la baba por este estilo de vida. Sin embargo, fue resistido por la convicción y el compromiso de un grupo de jóvenes temerosos de Dios. Se refleja en su famosa declaración: “Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse” (1:8).

Si bien el autor habla de su propia decisión, los eventos de los capítulos siguientes, en particular el 3, evidencian que el compromiso también fue asumido por los cuatro amigos con la misma seriedad.

¿A qué cosas te motivas con tus amigos? Una amistad sana es aquella en la que existe una influencia mutua para el bien. Eso significa el proverbio: “Hierro con hierro se aguza; así el hombre aguza el rostro de su amigo”. Un verdadero amigo acompaña sin condiciones, anima en la adversidad y confronta, aunque duela. ¿Tienes amistades así? Cultívalas. Fortalécelas. ¡Disfrútalas! Agradece a Dios por ellas.

Debe aclararse que lo que rechazaban no fue su capacitación, ni servir al Conquistador, ni siquiera sus nuevos nombres paganos. Asumían esa situación como de parte de Dios. El problema era lo que se les ofrecía para comer. Porque si bien la comida que provenía de la mesa del rey era de la mejor que podía degustarse, incluía animales ceremonialmente inmundos, así como alimentos consagrados a divinidades paganas en sus ritos religiosos.

Comer esos alimentos implicaba la participación tácita en un culto idolátrico. La misma situación se trata en 1 Corintios 10. El apóstol explica que lo mismo ocurre con los sacrificios ofrecidos en Israel, donde la parte de ofrenda que no se quemaba en el fuego era consumida por los oferentes como parte del culto y se convertían en partícipes del altar (Deuteronomio 12:18). Del mismo modo, cuando alguien come de un sacrificio pagano, se hace partícipe de la adoración a un ídolo. No es que el ídolo sea algo, pero que sean falsos los dioses no quiere decir que su adoración no constituya verdadera idolatría.

Note como casi cada palabra del versículo 8 permite observar alguna característica de este compromiso. Es una decisión propia, permanente, personal, persuadida, precisa, proactiva, perseverante y positiva.



Daniel. La primera característica es que se trata de una decisión propia. No fue impuesta por alguien, no dependía de un contexto favorable, de la aprobación del grupo, ni siquiera de estar bajo la supervisión de padres o maestros. No surgió ante el primer plato de comida. Viene de antes y fue forjada en base a una convicción arraigada previamente en su corazón.

Propuso. La segunda característica es la permanencia. La palabra usada aquí transmite la idea de firme determinación. No es una decisión tomada a la ligera, ni de manera pasajera. Es una resolución que tiene la firme intención de llevarse adelante por tiempo indeterminado, aún a costa de la propia vida.

Su corazón. Es una decisión personal, porque el compromiso fue asumido en su corazón. Cuando se usa metafóricamente, corazón hace referencia al ser completo: cuerpo, pensamientos y sentimientos. Según el Diccionario Bíblico, en el pensamiento hebreo “el corazón se concebía como el centro que lo gobernaba todo (Proverbios 4.23)”. El carácter, la personalidad, la voluntad, la mente, son términos modernos que reflejan algo del significado bíblico del término.

No contaminarse. La clave de esta resolución es la persuasión. Su actitud no era anarquista, caprichosa o sentimentalista. Era una respuesta basada en convicciones, sin cortapisas y con fundamento doctrinal. No contaminarse era ser fiel a las enseñanzas que había recibido y creído sobre Jehová su Dios. Era la expresión de una fe auténtica, que vive de acuerdo a sus convicciones.

Con la comida. La decisión tomada era precisa. Identificaba de manera concreta y específica aquello que se debía evitar. El rechazo no abarcaba todo lo que le estaban imponiendo, sino solo aquello que no iba de acuerdo con sus convicciones, que era la comida de la mesa del rey. Este aspecto es fundamental a la hora de plantear a las autoridades su intención de no ser obligado a contaminarse.

Pidió por tanto: Por último, la determinación es proactiva. No se queda en ideas vagas, en el bosquejo mental, se traduce en una acción concreta, que además está bien implementada. Esto es especulación, pero probablemente Daniel no tiró al suelo su comida al grito de “¡yo esta porquería no la como!”. Encaró respetuosamente a la persona en autoridad para plantear su situación y Dios “puso en gracia” al grupo para que su atrevimiento no sea castigado.

También es destacable su perseverancia. Aspenaz percibió que aquellos jóvenes no estaban dispuestos a ceder aunque les costara la vida, pero temía por la suya. No era cosa liviana desobedecer a



un tipo que tenía autoridad discrecional para conceder la vida u ordenar la muerte: “Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza”. El jefe de los Eunucos no les dijo que no, pero tampoco les dijo que sí.

Ante esto, no cabría esperar de Daniel y sus amigos un “bueno, al menos lo intentamos”. De modo que hicieron el planteo al siguiente nombre en la lista de responsabilidad: “Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías” (1:11). Esta vez, demostrando una interesante actitud positiva, además del problema proponen una solución alternativa: “Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas”. (1:12-13).

La propuesta era temeraria. Diez días es poco tiempo para obtener resultados apreciables por el cambio de alimentación. Sin embargo, Dios obró una vez más, de manera que “al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey” (1:15). Luego del experimento exitoso, Melsar se llevaba la porción de los jóvenes y a cambio les proveía legumbres. El acuerdo se mantuvo todo el tiempo de su entrenamiento.

En estos primeros versículos descubrimos varias virtudes de Daniel. La primera cualidad impactante es su carácter maduro y equilibrado. A pesar de su juventud, Daniel enfrentó las situaciones que le tocó vivir con integridad y aplomo. Propuso en su corazón mantenerse fiel a Dios y buscó la forma de hacerlo posible, tratando a las autoridades con gracia y respeto. Parte fundamental de su permanencia bajo tres monarcas distintos era su capacidad dada por Dios de “hallar gracia”. Nos enseña que vivir convicciones no necesariamente implica ser chocante. Algunas veces no se podrá evitar, pero en general, buscando la paz se logran mejores resultados (1 Pedro 3:11-17).

Pero quizás lo que más llama la atención es su coraje. Daniel desafió al sistema con entereza y denuedo. No dejó que los cambios exteriores que le impusieron diluyeran su identidad nacional y espiritual. Buscó la vuelta para poder vivir de acuerdo a sus creencias y estuvo siempre dispuesto a morir por ellas. Como lo harían siglos después los discípulos de Cristo, no se doblegaría ante un imperio que les demandaba abandonar sus convicciones, porque “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29). Nos enseña que la fidelidad tiene un precio elevado, pero una recompensa grande. (Mat 5:11-12)

Finalmente, no debe pasarse por alto su conducta. No vale para nada decir que confiamos en Dios si no hacemos nuestra parte. Estos jóvenes se jugaron la vida al asumir el compromiso de no contaminarse, pero evidentemente también trabajaron con esmero para ser los mejores de la clase.



Porque no fue la lechuga la que les dio mayor entendimiento, ni la zanahoria les proporcionó inteligencia adicional “en todas las letras y ciencias”. Se esforzaron por hacerlo bien. Fueron tres años - no tres días - de estudio, disciplina y dedicación. Nos enseña que un hijo de Dios debe desarrollar todo el potencial que Dios le ha concedido, de manera de poder usarlo para servir al Señor, allí donde le toque estar (2 Timoteo 2:4-7).

Al considerar el carácter, coraje y conducta de Daniel, no se puede menos que sacarse el sombrero ante aquellos que le inculcaron principios tan firmes que perduraron más allá de su exigencia y presencia. Es cierto que el resultado de la enseñanza, al final, depende del corazón en el que cae la semilla. Pero no es menos cierto que el impacto de una enseñanza fidedigna, seria y completa, es fundamental.

Una palabra aparte para quienes “trabajan en predicar y enseñar”. Sean padres, consejeros o maestros bíblicos, deben saber que el aprendiz tendrá que poner a prueba sus lecciones en el “campo de batalla” de la vida real, sin la supervisión o contención del educador. Deben enseñar para formar gente madura, capaz de entender la biblia por sí misma, gente que no sea seguidor de un pastor, sino del buen Pastor. Gente capaz de fundamentar su fe con reverencia y mansedumbre ante quienes le demanden razón de su esperanza y de vivir sus convicciones con integridad e independencia del contexto que les toque.

Cuando Pablo se despidió de los ancianos de Éfeso, les revela el único “secreto” para lograrlo: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”. Hechos 20:32

Algunas preguntas de repaso y reflexión

- ¿Frente a qué situaciones concretas podemos tomar actitudes como la de Daniel?
- Las virtudes de Daniel no son innatas ¿Cómo pueden cultivarse en nuestra vida?

Es interesante observar virtudes aparentemente opuestas pero complementarias (por ejemplo, firmeza y amabilidad o convicciones y respeto) ¿Puedes mencionar alguna otra?

¿Qué estás haciendo para desarrollar tu potencial físico, intelectual y espiritual?



1.3 LA RECOMPENSA DE UN DIOS JUSTO (1:17-21)

Uno de los propósitos del libro de Daniel es mostrar a Dios en su trono. Es un trono de poder, porque el Soberano está conduciendo la historia hacia la consumación de sus planes. Pero también es un trono de justicia, porque el Juez Justo retribuye a cada uno conforme a sus obras.

La primera nota sobre este Dios Justo se encuentra en el versículo 2: Dios entregó a en manos de Nabucodonosor “a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios”. Según el libro de Crónicas, al morir Josías el pueblo puso por rey a su hijo Joacaz, quien reinó apenas tres meses, pues fue depuesto por el Neco y deportado a Egipto en el 608 a.C. En su lugar, Faraón estableció a su hermano Eliaquim, a quien cambió el nombre por el de Joacim.

Joacim hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Fue él quien descaradamente quemó el rollo que escribió el profeta Jeremías para advertirle del juicio inminente sobre Judá (Jeremías 36). Luego de la división de Israel en tiempos de Roboam, Judá había tenido reyes más piadosos que el reino Norte. Por esa razón, habían perdurado más de cien años después de la caída de Israel ante los asirios. Pero actitudes como la de este rey y otros que le precedieron, la corrupción del sacerdocio, la idolatría imperante en el pueblo y su renuencia a respetar la ley del año sabático las que provocaron que el juicio, largamente advertido, finalmente llegara. La Escritura es elocuente:

También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén. Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. 2 Crónicas 36:14-16

Queda claro que el artífice de la caída de Jerusalén no fue Nabucodonosor y su poderoso ejército, sino Dios, retribuyendo las acciones perversas de su pueblo. Fue a causa de la idolatría y la desobediencia. Fue a causa de la obstinación y el orgullo. Fue Dios que los trajo a los caldeos y les permitió vencer:

Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus



objetos deseables. Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. 2 Crónicas 36:14-21

En Levítico 25 Dios ordenaba dar descanso a la tierra cada siete años. No podía ser cultivada, ni segada. La gente solo podía recoger lo necesario para comer. Era una ley que no solo procuraba preservar los recursos del suelo, sino enseñar a los israelitas a confiar en Dios y depender de su sustento. Pero ellos no lo habían cumplido. Puede pensarse que no era de los mandamientos más importantes de la Ley, pero muestra hasta qué punto Dios toma en serio su palabra. Los setenta años de cautiverio se asocian directamente con el tiempo que la tierra no había reposado. Dios es Justo y castiga el pecado.

La segunda mención de Dios en el verso 9 también habla de justicia: “Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos”. Así como condenó la perversidad de Joacim, recompensó la fidelidad de Daniel y sus compañeros tocando el corazón del funcionario babilónico para generar una corriente de afecto y simpatía hacia ellos.

Dice Salomón: "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina" (Proverbios 21:1). Sin embargo, examinando otros pasajes que hablan sobre “hallar gracia”, surge la pregunta: ¿es una varita mágica con la que Dios toca a la gente para que nos quiera? ¿O es que el Creador ha formado a los seres humanos para que ciertas actitudes caigan siempre bien? Parece ser que cuando cultivamos un carácter amable, humilde, cortés pero firme, el resultado es gracia y buena voluntad hacia nosotros. Otro proverbio parece apuntar en ese sentido: Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón; Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres. Prov. 3:3-4

Que estos jóvenes cayeran en gracia ante sus custodios fue obra de Dios, pero no hay duda que ellos hicieron su parte para generar ese entorno favorable. Su respetuosa resistencia en lo inadmisibles, así como su buena disposición a aceptar todo lo demás, impactaron al jefe de los eunucos. Es interesante como en ocasiones Dios obra de manera indirecta. No cambia las circunstancias, no evita la deportación, no les saca del confinamiento en el palacio ni provee un menú a la carta para que puedan almorzar sin tentación u oposición, pero abre una pequeña salida para que puedan soportar (1 Corintios 10:13).

Esto no significa que siempre se pueda evitar el sufrimiento o la muerte. Tenemos casos como el de Juan el Bautista, o tantos otros, que pagaron con su vida mantener en alto su fe. Las Escrituras previenen a los que quieran vivir piadosamente en Cristo, que la regla es la persecución (2 Timoteo 3:12).



Por último, Dios fructifica el esfuerzo disciplinado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Porque el gran mérito no fue solo conseguir un acuerdo para tener una dieta que no violenta su fe, sino mantenerse en ella más allá del periodo de prueba de diez días. Durante los tres años que duró su entrenamiento, perseveraron en el compromiso de no contaminarse y se esmeraron por hacer lo mejor en sus estudios primero, y en sus obligaciones laborales después. Tanto, que cuando rindieron examen frente al propio Nabucodonosor, los halló “diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino”. No solo superaron a todos sus compañeros deportados, sino también a los sabios caldeos que ya estaban en funciones.

Es interesante notar que aunque ellos se habían esforzado en su tarea, reconocieron a Dios como dador de lo que habían logrado. Anticipando la actitud humilde que mostraría en el curso de su vida posterior, Daniel dice que fue Dios añadió su bendición, concediendo a los cuatro “conocimiento e inteligencia en las letras y ciencias” de los caldeos. La frase implica que conjugaban perfectamente teoría y práctica, sabían mucho, y además eran eficientes usando lo que sabían.

El conocimiento tiene que ver con la adquisición de información mediante el estudio o experiencia práctica de alguna materia o asunto. La inteligencia se asocia a la capacidad de la mente para aprender, entender, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad, esto es, aplicar el conocimiento a un asunto concreto. A Daniel, además, le concedió la capacidad sobrenatural de interpretar visiones y sueños. Esto es un anticipo de lo que va a ocurrir en los capítulos siguientes, porque Dios usaría ese medio para revelar sus planes para la historia de Israel y el mundo.

En efecto, Daniel sería el encargado de “traducir” las extrañas visiones que Dios pondría en la mente de los reyes paganos de Babilonia, así como el receptor de profecías como la de “las setenta semanas”, que son clave para comprender el panorama profético de toda la Biblia.

Dios crea las condiciones, pero es labor nuestra aprovecharlas. A veces pretendemos que el Señor nos ayude y le pedimos que obre para que nos vaya bien en un examen, nos asciendan en el trabajo, nos tengan en cuenta para algún ministerio en la iglesia, o que la persona que nos gusta diga que sí; pero no hacemos nada para que algo de eso ocurra. No estudiamos. No somos responsables y ni amables, ni serviciales, ni mostramos amor al prójimo. Dios hace milagros, pero cuando los hace, generalmente se limita a lo imposible y deja para nosotros lo posible. Dice el Salmo 65 que “Dios corona el año con sus bienes” y envía lluvia que empape los surcos... pero para eso es condición *sine qua non* que esos surcos estén labrados. ¿Estás labrando tus surcos? ¿Estás haciendo tu parte?

El párrafo se cierra con una frase a modo de conclusión, anunciando que Daniel continuó “hasta el año primero del rey Ciro” (21), es decir, que permaneció en su puesto hasta la caída del Imperio



Babilónico y más también, pues mantuvo posiciones de alto rango bajo las órdenes de Darío y Ciro de Persia.

Conclusión.

El capítulo 1 es un capítulo de presentaciones. Se nos presenta un sistema absorbente. La sociedad en la que Daniel y sus amigos tendrían que vivir en adelante, pretendía diluir todo vestigio de su identidad judía para convertirlos personas que piensen y actúen como los demás caldeos. El sistema mundo tiene la misma pretensión con los creyentes y aplica los medios a su alcance para naturalizar una forma de pensar que no tiene en cuenta a Dios. No cometas el error de creer que “el mundo” solo quiere inducirte a una vida licenciosa de adicciones y descontrol. También promueve una visión materialista e individualista, que conduce a ignorar al prójimo y dejar de lado lo espiritual. Todo tiene un denominador común que Juan deja claro: Nada de eso proviene del Padre, no conduce a amarle y por lo tanto, no busca que obedezcamos sus mandamientos (1 Juan 2:15)

Se nos presenta un grupo de adolescentes judíos, que fueron arrancados de su familia y cultura, pero que decidieron no permitir que el entorno distorsione su relación con Dios y mantuvieron su identidad como integrantes del pueblo de Dios. Asumieron el desafío de ser luz en medio de una generación “maligna y perversa” y lo lograron (Filipenses 2:15). Somos desafiados eso mismo. Pero no ocurrirá sin disponer el corazón para conocer a Cristo, sin comprometerse para seguir sus pisadas y sin coraje para enfrentar la hostilidad de aquellos que caminan en el sentido del sistema (1 Pedro 4:4).

Por último, se nos presenta a un Dios soberano que, aunque permite al maligno controlar el sistema, rige la historia para llevarla hacia la consumación de su Plan Eterno. Este Dios está en el trono para hacer justicia y honrar la fe bien cimentada y el compromiso serio asumido por cuatro jóvenes, haciendo que hallen gracia ante las autoridades y bendiciendo su trabajo para que sigan honrando su nombre. El Dios de ellos es nuestro Dios personal. Es el Padre Celestial que promete estar con los suyos todos los días hasta el fin del mundo, aunque el camino sea difícil: Salmo 18:30

En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan.



Algunas preguntas de repaso y reflexión

- ¿De qué maneras la justicia de Dios afecta nuestra vida?
- Según tu criterio ¿cuáles son las lecciones más importantes del capítulo 1?
- ¿Hay alguna conclusión personal práctica que quieras escribir para no olvidar?

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

